

24. TERCERA FASE DE PERSECUCIONES

SIGLO
III Y IV
(250-311)

El emperador Decio (249-251) aspiraba a una gran renovación del Estado romano y al ver amenazados los fundamentos religiosos del imperio por los nuevos cristianos promulgó, por primera vez, leyes estatales para poder acabar con ellos. Ya en diciembre del 249 tuvo lugar una primera oleada de arrestos. El papa Fabián murió mártir en Roma en el 250.

A mediados del 250, se redactó un edicto que era una prueba para encontrar cristianos. El número de débiles durante esta persecución fue elevado y generó un conflicto interno.

Tras un breve periodo de tranquilidad, en el 257 tuvo lugar una nueva oleada de odio contra los cristianos. Por todas partes fueron ajusticiados muchos cristianos. Tras la derrota de Valeriano su hijo retiró los edictos y se vivieron 40 años de calma.

Pero el emperador Diocleciano (284-305), en el 303, inició la más sangrienta de las persecuciones que fue la lucha decisiva entre el cristianismo y el imperio romano. No sólo el número de mártires fue elevado, sino que las ejecuciones fueron brutales e inhumanas, pero los cristianos fueron firmes en su fe. Galerio reconoció su fracaso con el edicto de tolerancia del 311, que concedía al cristianismo el derecho a existir.

Los perseguidores del cristianismo obtienen un -2 por no respetar la libertad de cada uno para elegir su propia religión.

